

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA

5tas Jornadas de Investigación

Simposio 3: Guerra y Sociedad. Las formas de hacer la guerra durante los movimientos de independencia iberoamericanos y sus implicancias políticas y sociales.

Ponencia: El motín del 20 de junio de 1814. Tensión social e insubordinación militar en el ocaso del poder español en Montevideo

Autor: Pablo Ferreira (FHCE- UDELAR)

Correo: pablo.ferreira2311@gmail.com

Introducción

El 23 de junio de 1814, el ejército sitiador de Montevideo, comandado por el General Carlos María de Alvear, a las órdenes del Directorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, ingresaba a la ciudad tras un largo asedio iniciado el 1º de octubre de 1812. Las fuerzas orientales comandadas por José Artigas, enfrentadas al mando militar y político bonaerense se habían retirado del sitio en enero de 1814.

Pocos días antes y en el momento en que se cerraban las difíciles negociaciones para la rendición del bastión realista, los cuerpos de urbanos¹ acuartelados en la Iglesia Matriz se amotinaron. Para contenerlos, fue necesario desplazar las tropas regulares emplazadas en la Ciudadela.

Si bien el episodio se resolvió rápidamente, reflejaba las desavenencias al interior de las tropas y de parte de la población respecto al proceso de rendición de la plaza. Su estudio nos permite acercarnos algunos elementos, por cierto muy preliminares, sobre una serie de tópicos escasamente trabajados por la historiografía referida al período y sobre los que se propone avanzar el proyecto de investigación en que está enmarcado el presente trabajo². Nos referimos a las formas y tradiciones de acción colectiva, los espacios de sociabilidad política y control social, así como la relación entre las elites y el *bajo pueblo*, desde una mirada montevideana, en la convulsionada coyuntura del quiebre del orden colonial.

Por otra parte, a lo largo del prolongado sitio y especialmente en los últimos meses del mismo, se produjeron diversas acciones colectivas, que involucraron especialmente a las tropas y a sectores de la *plebe urbana* que aparecen descritos con gran temor por las capas dirigentes montevideanas.

El trabajo que presentamos se propone abordar esos episodios desde una mirada que priorice el accionar de esa “*plebe insolentada*” o “*turba anhelosa*”³ que se amotina en los repartos de alimentos, que saquea la *recova*, pero que también se movilizaría junto a los *empecinados* en las calles al grito de guerra y traición. En ese sentido, el enfoque que proponemos recibe la influencia a nivel teórico de los trabajos sobre el accionar

¹ Se trataba de milicias integradas por habitantes de Montevideo y reforzadas por emigrados de Buenos Aires. Según la Real Orden del 22 de agosto de 1791, las milicias urbanas son aquellas que no poseen “*Planas mayores veteranas, Asambleas regladas y demás régimen correspondiente*”. Dichas milicias urbanas no debían ser empleadas sino en el último extremo y sólo dentro del radio de la ciudad o villa de su alistamiento o domicilio. Véase BEVERINA, Juan (1935). *El Virreinato de las Provincias del Río de la Plata. Su organización militar*. Buenos Aires. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial, p.285.

² Este trabajo es un avance del proyecto de investigación sobre “Los sectores populares urbanos en la independencia del Uruguay. Caracterización y análisis de su acción política en Montevideo” que contó con apoyo de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (Proyecto FCE2007_595) y es dirigido por la Dra. Ana Frega

³ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco (1978), *Diario Histórico del Sitio de Montevideo Años 1812-13-14*, Tomo II, Biblioteca Artigas Colección Clásicos Uruguayos Vol.158, Montevideo, pp. 284 y 298

político de la plebe urbana bonaerense realizados por Gabriel Di Meglio⁴ y las propuestas de Raúl O Fradkin⁵ hacia la construcción de una “*historia popular de la revolución rioplatense*”. Más atrás en el tiempo, nos han resultado sugerentes y de enorme utilidad teórica los aportes pioneros de Eric Hobsbawm⁶ y George Rudé⁷ sobre las formas de acción colectiva urbana en el siglo XVIII europeo, así como los trabajos de Pierre Vilar sobre los motines populares en la España borbónica y en la resistencia frente a la invasión napoleónica⁸.

Apostamos a que el presente trabajo contribuya al conocimiento de actores doblemente silenciados por nuestra historiografía tradicional. En primera instancia por tratarse, en el caso de la plebe urbana, de sectores ubicados en los márgenes del relato, que han dejado escasos testimonios propios y que los reconocemos si los buscamos afanosamente en los testimonios de la elite ilustrada. En segundo lugar, al ubicarnos en el campo leal o realista, nos instalamos en lo que el historiador español Julio Sánchez Gómez⁹ ha definido como la “*óptica inédita de los otros*”, aquellos enemigos irreconciliables de la revolución *emancipadora*, en torno a la que se ha construido y se continúa construyendo el relato dominante de la nación en el Uruguay.

La investigación se ha valido de diversas fuentes. Entre ellas debemos destacar el *Diario Histórico del Sitio de Montevideo* de Francisco Acuña de Figueroa, escrito “*en la actualidad misma de los sucesos en forma de crónica*”, pero modificado posteriormente por el autor y publicada por primera vez recién en 1844¹⁰. El autor, en un prólogo del año 1854, define su posición política en tiempos del sitio como la de un “*realista decidido*”, uno de aquellos que “*asustado por el áspero sacudimiento y convulsión que aquél [movimiento] hacía experimentar a todo el antiguo orden social, se encontró colocado entre aquellos que pretendieron poner un dique con sus pechos al torrente que se desbordaba*”¹¹. La fuente, por su carácter de crónica diaria de los sucesos, resulta muy rica en relatos del tipo de episodios que el presente trabajo busca rastrear. El autor describe con innegable realismo [y con mucho temor y espanto] las miserias que genera la guerra, las alteraciones cada vez más frecuentes al orden y los

⁴ DI MEGLIO, Gabriel (2007) *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo (1810- 1829)*, Buenos Aires, Prometeo Libros. Del mismo autor ver: “Las palabras de Manul. La plebe porteña y la política en los años revolucionarios”, en FRADKIN, Raúl (Ed.) (2008), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

⁵ FRADKIN, Raúl O. (2008) “¿Y el pueblo dónde está? La dificultosa tarea de construir una historia popular de la revolución rioplatense”, en Raúl O. Fradkin (Ed.) *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008. Del mismo autor “La acción colectiva popular en los siglos XVIII y XIX: modalidades, experiencias, tradiciones », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2010, Puesto en línea el 18 junio 2010. URL : <http://nuevomundo.revues.org/59749>

⁶ HOBSBAWM, Eric (1968) *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Ariel, 1968. Ver especialmente el capítulo VII “La turba urbana”, pp.143-164.

⁷ RUDÉ, George (1971), *La multitud en la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. Ver especialmente el Capítulo III, “La revuelta urbana en el siglo dieciocho”, pp. 55- 83.

⁸ Los artículos a que hacemos referencia han sido compilados en el libro de VILAR, Pierre (1982) *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España*. Barcelona, Crítica.

⁹ SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio (2006), “El tortuoso camino hacia la independencia de la República Oriental del Uruguay: los realistas en la Banda Oriental en los primeros momentos de la insurgencia”. En, I. Frasquet. *Bastillas, cetros y blasones*, Majadahonda, Fundación Mapfre.

¹⁰ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco (1978) *Diario Histórico del Sitio de Montevideo Años 1812-13-14*, Tomos I, Biblioteca Artigas Colección Clásicos Uruguayos Vol.157, Montevideo, 1978, p.7. Señala Roger Basagoda en el prólogo a la edición que estamos consultando que “*los retoques fueron muchos, y los cambios suponemos que de singular importancia*” (p.VII).

¹¹ *Ibidem*, p.8

conflictos políticos que se instalan en los últimos meses del sitio a partir de las alternativas de rendición o resistencia al ejército sitiador¹².

De gran utilidad han sido las actas del Cabildo montevideano, publicadas en la Revista del Archivo General Administrativo, donde se hacen visibles los distintos problemas que atraviesan la ciudad y su población. En especial aquellos derivados de la escasez de víveres, las enfermedades y los desórdenes a nivel de tropas veteranas y milicias. También respecto al Cabildo se han revisado cajas y libros pertenecientes al Fondo Ex Archivo General Administrativo del Archivo General de la Nación. Se ha consultado también documentación edita en el *Archivo Artigas*¹³ y en diversas publicaciones como el *Boletín Histórico*, publicado por el Estado Mayor del Ejército.¹⁴

Se trabajó también con la *Gaceta de Montevideo*, periódico que se editó en Montevideo desde el año 1810 a partir de la donación de una imprenta, por parte de la Princesa Carlota Joaquina (hermana de Fernando VII y esposa del regente de la Corona portuguesa, el Príncipe Juan de Braganza, residente en Río de Janeiro desde 1808) para contrarrestar la propaganda de la Junta de Buenos Aires. Esta fuente brinda muy escasa información sobre los problemas sociales de la plaza, siendo más generosa en sus referencias a hechos políticos, y en especial, permitiendo saber como y en que momentos, llegaba la información referente a los sucesos externos a la ciudad sitiada¹⁵.

Finalmente la investigación utiliza diversas memorias y crónicas del período que facilitan datos y referencias puntuales que contribuyen a la reconstrucción de los procesos estudiados¹⁶.

Imágenes del Montevideo sitiado

*“La escasez, la epidemia y quebrantos,
Nos agobian de un modo fatal”¹⁷.*

El 24 de mayo de 1812, el gobierno portugués firmaba con su par de las Provincias Unidas un tratado de cese de hostilidades, comenzando el retiro de sus fuerzas militares del territorio de la banda oriental y dejando abierta la posibilidad de que se reanudaran

¹² Para un análisis en profundidad de los aportes historiográficos del *Diario* de Francisco Acuña de Figueroa, ver: BENTANCUR, Arturo (1992) *Análisis historiográfico del Diario del Sitio*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Colección Papeles de Trabajo, 1992.

¹³ CNAA. Comisión Nacional Archivo Artigas, Archivo Artigas. En especial tomos XIII y XIV.

¹⁴ *Boletín Histórico*. Montevideo, Estado Mayor del Ejército. Sección Historia y Archivo. N° 64 y 73 (1955 y 1957)

¹⁵ Ver: *Gaceta extraordinaria de Montevideo 1810-1814* (Reproducción facsimilar), Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Instituto de Investigaciones Históricas, 1948 -1954.

¹⁶ Ver: ALONSO CRIADO, Matías (1914), “Memorias de Don José Batlle y Carreó”, en *Revista Histórica*, Montevideo, Tomos VII, pp. 402-429; ANAYA, Carlos, “Apuntaciones históricas y Políticas, Escritas en el Departamento de Montevideo en el año 1851” publicadas y anotadas por: ARDAO, María Julia (1954), bajo el título *Apuntaciones históricas sobre la revolución oriental (1811-1851)*, en *Revista Histórica*, Montevideo, Tomo XX, N° 58-60, Museo Histórico Nacional, pp. 263-412; ANZAY, Faustino, “Relación de los padecimientos y ocurrencias acaecidos al Coronel de Caballería Don Faustino Ansay. 2ª parte”, en Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la Historia Argentina, Tomo IV, Diarios y Crónicas, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, pp.3311-3605; LARRAÑAGA, Dámaso Antonio y José Raymundo GUERRA (1914), “Apuntes históricos sobre el descubrimiento y población de la Banda Oriental del Río de la Plata y las ciudades de Montevideo, Maldonado, Colonia, etc.” en *Revista Histórica*, Montevideo, Tomo VII, N° 19, Archivo y Museo Histórico Nacional, pp.532-557; MUÑOZ, Bartolomé (1954), “Diario del segundo sitio de Montevideo, llevado por el Pbro, Bartolomé Muñoz”, en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, Tomo XXI, pp. 169-227.

¹⁷ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco (1978), *Diario...* T.II, op.cit. p 338.

las hostilidades entre las fuerzas “*subversivas*” de Buenos Aires y los “*patriotas realistas*” atrincherados en la ciudad de Montevideo. El nuevo sitio se hizo efectivo el 1° de octubre de 1812 por contingentes orientales al mando de José Eugenio García Culta. Posteriormente se incorporó el General José Rondeau con la vanguardia del ejército de las Provincias Unidas el día 20. Las fuerzas orientales, comandadas por José Artigas, se incorporaron a la línea sitiadora recién el 26 de febrero de 1813, una vez que el General Manuel de Sarratea dejara a José Rondeau al mando del ejército sitiador y emprendiera su retorno a Buenos Aires¹⁸. El recambio en el mando del ejército sitiador era el epílogo de las desavenencias entre las directivas políticas y militares del gobierno bonaerense y la defensa de la soberanía particular de los pueblos que comenzaba a constituirse en uno de los pilares del proyecto político artiguista.

La noticia del avance del ejército patriota produjo un trasiego de población desde la campaña hacia la ciudad amurallada que se continúa a lo largo del sitio.

El 14 de setiembre, la “Gazeta extraordinaria de Montevideo”, publicaba un Edicto del Capitán General Vigodet dirigido a los “Ciudadanos” donde se indicaba que “*la defensa de la plaza y el evitar que sus enemigos se acercaran impunemente a sus murallas [lo había obligado] a cumplir las reales órdenes que vedan haya edificios en la cercanía de la fortificación*”.¹⁹

Además de la población cuyas casas son destruidas, las fuentes reflejan una fuerte migración de la campaña cuyos efectos en la ciudad son visibles en los meses siguientes y se reflejan en la crónica de Acuña de Figueroa cuando señala que “[...] *Las familias del campo que emigraron/ Temiendo las violencias enemigas,/ Se hallan en la ciudad desamparadas,/ A orfandad y miseria reducidas,/ Mendigando el sustento doquier vagan [...]*”²⁰

Si bien resulta difícil precisar con exactitud el crecimiento de la población montevideana, las fuentes coinciden en señalar el ingreso de alrededor de 3.500 personas en las primeras semanas del sitio, para una ciudad que en 1810 no superaba los 12 mil habitantes²¹.

Los padrones de 1810 llevan la población montevideana a un total de 11.554 personas²², incluyendo a esclavos, negros y pardos libres. Por su parte, el censo levantado en el año 1811, en el marco del primer sitio elevaba la población a 12.472²³ habitantes. Casi cinco meses después de formalizado el segundo sitio, en un oficio elevado por el Cabildo de Montevideo al Capitán General Gaspar de Vigodet, fechado el 24 de febrero de 1813, se hace un recuento de la población residente en la plaza que señala:

“...el padrón de las personas blancas existentes en esta plaza ascienden a trece mil novecientas noventa y tres, que agregando mil setecientos cuarenta y un individuos de las tropas de tierra entre sargentos, tambores, cabos y soldados de los cuerpos

¹⁸ Ver REYES ABADIE, Washington (1998), *Artigas y el Federalismo en el Río de la Plata*, Col. Historia Uruguay Tomo III, Montevideo, Ediciones Banda Oriental – La República, 1998.

¹⁹ “Gaceta extraordinaria de Montevideo”, 14 de setiembre de 1812, p.590. “Edicto” dirigido a CIUDADANOS.

²⁰ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario Histórico...*, T.I, op. cit., p.161.

²¹ Francisco Acuña de Figueroa señaló el ingreso a la plaza, de tres mil trescientas personas, en las primeras semanas del sitio “*De la extensa campaña tanta gente/ en este heroico pueblo buscó asilo,/ que el padrón que de todos se ha formado/ de tres mil y trescientas ha excedido.*” *Diario... TI*, op.cit. p.45.

²² Ver FREGA, Ana (2010) *Montevideo ante la Junta de Mayo de 1810: el frustrado motín de la guarnición militar y los “empecinados”*, Montevideo, (En prensa).

²³ Ver POLLERO, Raquel y Carolina VICARIO (2009), “Informe demográfico sobre la región platense 1760-1860”, Proyecto *Historia de los mercados en la región del Río de la Plata (primera etapa): 1760-1860* dirigido por María Inés Moraes. Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, (Mimeo).

*aquartelados, según el estado del día 20 que V.S remitió con su oficio del 22, y mil plazas que se regulan a los buques de marina nacional de guerra navegando y desembarcados, hacen dies y seis mil seiscientos ochenta y quatro almas, que contando con los enfermos en los hospitales, con la marina mercante de los barcos maiores y menores de la bahia y del tráfico costanero, llegan quando menos a dies y siete mil quinientas almas...*²⁴

Debemos destacar que el oficio hace referencia a las personas blancas y que el ingreso de tropas a lo largo del sitio es importante. Si seguimos la información que brinda Francisco Acuña de Figueroa, solo entre agosto y setiembre de 1813 llegaron tropas de la península que, sumados los distintos cuerpos y batallones, totalizaron alrededor de 3000 plazas.

Estos datos de crecimiento demográfico impactan al investigador y explican el trasfondo dramático, en especial para la *plebe urbana*, de muchos de los sucesos que este artículo reseña. Son constantes las referencias en la documentación sobre problemas generados por la falta de alojamientos para las tropas y la población refugiada, así como el avance de enfermedades al interior de la ciudad.

El avance de epidemias (llamadas genéricamente “*pestes*”) en el Montevideo sitiado es una constante del relato de Acuña de Figueroa²⁵. El escorbuto que se extendía por la falta de alimentos frescos, se incrementó tras el arribo de muchos soldados enfermos procedentes de la península a mediados de 1813. La “*peste*”, hacía que en mayo de 1814, el cronista expresara que en un solo día se habían enterrado 28 personas²⁶.

Otro documento que ilustra la situación angustiosa de la plaza es el acta del Cabildo del 20 de abril de 1814, donde se discute la falta de espacio en el cementerio y la necesidad de nuevos lugares para la realización de los enterramientos.

“[...] se hizo manifiesto que el cementerio publico extramuros de esta Ciudad, con el continuo enterram.¹⁰ de las personas que han muerto en meses anteriores, se hallaba casi enteramente sin lugar capaz en que proseguir haciendo sepulturas, y que p.^r lo tanto, siendo facil el hacer alg.^a limpieza en la parte menos embarasoza, y ocupada de cuerpos menores, p.^a evitar de que estos se entierren unos sobre otros, y cerca de la Superficie de la tierra, que en tál caso exála la putrefaccion que infesta el ayre atmosferico [...]”²⁷

Una preocupación constante para las autoridades civiles y militares del Montevideo sitiado fue el abasto de alimentos y agua fresca, que adquirió gravedad mayor a partir de abril del año 1814 cuando se inició el bloqueo del puerto. El acceso a alimentos frescos como carne y verduras es una preocupación que se refleja de forma continua en la documentación. También la harina, que formalizado el sitio, comenzó a llegar desde territorio portugués, pasó a ser estrictamente racionada entre los distintos panaderos. En las postrimerías del sitio se dispuso la elaboración de inventarios y se ordenaron requisas de los alimentos existentes en la ciudad para sostener al crecido número de pobladores que vivían de la caridad pública.

²⁴ Uruguay- Archivo General de la Nación, Fondo Ex Archivo General Administrativo, Libro N° 35, Tomo 2, fs, 182-184, “Oficio del Cabildo al Capitán General de estas Provincias”, Montevideo, 24 de febrero de 1813.

²⁵ Ver BENTANCUR, Arturo (1992) *Análisis historiográfico del Diario del Sitio. Segunda Entrega: La temática social*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Colección Papeles de Trabajo.

²⁶ Ver ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...*, t.II, p. 291.

²⁷ *Revista del Archivo General Administrativo* (en adelante RAGA), N° 12, Junio de 1934, pp.133-134, “Acta del Cabildo de Montevideo del 20 de abril de 1814”

El molinero, propietario de barcos y abastecedor de la Real Marina Española, José Batlle y Carreó, en una memoria escrita para justificar y documentar una reclamación económica al gobierno español, señalaba como

“[...] en aquella época de penuria y miseria pública, para suministrar y socorrer a tantas familias infelices de la Ciudad, y las que habían venido de la Campaña (...) fui encargado de recaudar, y también condimentar la expresada olla, cuya comida se cocía en el Hospital de Caridad, y se distribuían todos los mediodías, sobre 3500 raciones, de una buena sopa, suficiente cada una al sostén de una persona en las 24 horas.”²⁸

En el diario de Acuña de Figueroa se señala que para marzo de 1814, el número de pobres que recibían su alimento diario de las autoridades, se elevaba a 3810. Si a esta cifra sumamos los distintos componentes del ejército, marina y milicias que superaban las cinco mil plazas vemos el enorme esfuerzo organizativo que habrá significado su mantenimiento diario.

Estos problemas se reflejan en las actas, oficios y petitorios recibidos por el Cabildo de Montevideo. El 21 de marzo de 1814 se hacía presente una representación de la Hermandad de Caridad firmada por el Doctor Mateo Magariños²⁹, el Capitán de Navío de la Armada Nacional Juan de Vargas y el Capitán de Caballería Joaquín Álvarez de Navia que señalaba

“la imposibilidad de proseguir con la obra de misericordia de dár de comer diariamente á mas de tres mil pobres de solemnidad que há mantenido la herm.^d desde prim.^o de Enero de este año hasta el dia con los fondos q.^e su incesante desvelos y conatos há podido recaudar de los arbitrios sancionados en sup.^{or} auto de ocho de Septiembre del propio año y de lo que ha recogido de limosnas de los fieles [...]”³⁰

Son también constantes los intercambios de notas entre el Cabildo y el mando militar, referidas a las dificultades de abasto, las que adquirieron en las postrimerías del sitio un gran dramatismo, llegándose al extremo, luego de la “vergonzante derrota” de la escuadra en mayo de 1814, de requisarse los buques para repartir las existencias de alimentos con la población civil.

En este contexto de penurias extremas se convirtió en un problema político el castigo a los especuladores. El 3 de mayo de 1814, cuando la plaza además de sitiada pasaba a tener su puerto bloqueado, el Cabildo consignaba en actas que:

“[...] habiendo observado el q varios almaceneros, pulperos, y dueños ó encargados de las casas de abasto publico; prevalidos de la escasez q se prepara de los articulos de comestibles p.^r razon del bloqueo maritimo q han puesto los insurgentes de B.s ay.s han subido de precio diferentes articulos: considerando S.E. la penosa y triste situacion en q se halla este benemerito pueblo y reflexionando sobre la necesidad imperiosa de contener la desmedida ambición y codicia de los tales individ.^s dixo que acordava: se fixen edictos haciendose saver [...] q el q contravinere á esta disposicion sera irremisiblemente multado y castigado conforme corresponda: encargandose mui

²⁸ ALONSO CRIADO, Matías (1914) “Memorias de Don José Batlle y Carrió”, op.cit. p. 421.

²⁹ Según se consigna en MORA MAGARIÑOS, Ramón “Los primeros Magariños venidos al Río de la Plata”, en *Revista Histórica, Publicación del Archivo y Museo Histórico Nacional*, T. IX, N° 26, Montevideo, 1919, p. 452, “muchos de los víveres con que se le auxiliaba [a Montevideo], eran traídos con los barcos que Magariños había armado en corso (ganado, trigo, arroz y fariña del Brasil)”.

³⁰ RAGA, N° 12, Junio de 1934, pp.76-77, “Acta del Cabildo de Montevideo del 21 de marzo de 1814”.

*particularm.^{te} á los havitantes de esta Ciudad, q. ocurran á quejarse luego q experimente el quebrantamiento de este precepto [...]*³¹

En esta mirada panorámica sobre la plaza sitiada y sus problemas no podemos dejar de hacer algunas referencias a los diversos cuerpos de milicias y tropas regulares presentes durante el sitio.

Según el Reglamento para las milicias de 1801, en Montevideo fue formado un Batallón de Infantería, que recibió la denominación de *Voluntarios de Infantería de Montevideo*, con una fuerza proyectada de 694 plazas, pero que en 1810 totalizaba 378 efectivos. También formaron parte de las milicias dos compañías de granaderos, una integrada por pardos libres en número de cien y otra por morenos libres con 60 plazas. Completaban los cuerpos de milicias los Voluntarios de Caballería con una fuerza proyectada de 724 plazas.

Las milicias se complementaban en 1810 con tropas veteranas provenientes de los regimientos de Infantería de Buenos Aires, de Dragones de Buenos Aires, del Real Cuerpo de Artillería y del Cuerpo de Ingenieros, así como del regimiento de Blandengues de la frontera de Montevideo. Completaban estas fuerzas el contingente de la marina que totalizaba 180 hombres.³²

El análisis de la composición de las fuerzas se hace más complejo a partir de 1810. Con el auxilio de diversas fuentes podemos intentar reconstruir la llegada de nuevas tropas a Montevideo³³, tanto por el arribo de fuerzas procedentes de la península, como por la llegada de emigrados de Buenos Aires³⁴, soldados fugados de la prisión de Carmen de Patagones³⁵ y por la conformación de nuevos regimientos al interior de la plaza³⁶.

Respecto a las tropas regulares llegadas de la Península, estaban presentes al inicio del segundo sitio las cuatro compañías del Batallón de Voluntarios de Madrid que se

³¹ RAGA, N° 12, Junio de 1934, pp.149-152, “Acta del Cabildo de Montevideo del 3 de mayo de 1814”.

³² Estos datos han sido tomados de FREGA, Ana (2010) “*Montevideo ante la Junta de Mayo...*” op.cit. pp.16-22.

³³ El Diario Histórico del Sitio de Montevideo consigna la llegada de tropas a Montevideo a lo largo del Sitio. Asimismo contamos con el Acta de la Junta de Guerra del 21 de abril de 1814, exhumada por Flavio García y publicada en el *Boletín Histórico*. Montevideo, Estado Mayor del Ejército. Sección Historia y Archivo. N° 64, Enero- Marzo de 1955, pp. 8-40, donde fundamentan su voto los distintos jefes de las diversas tropas presentes. Debemos agregar el trabajo de Edmundo Heredia, *España y la independencia...*, op.cit., pp. 29-39, donde se enumeran las tropas embarcadas para Montevideo en el período desde Cádiz. Contamos también con un documento firmado por Nicolás Vedia el 30 de junio de 1814, donde se consigna el “Estado de la Fuerza Militar que existía en la Plaza de Montevideo el 23 del corriente mes en que entramos a ella las tropas de las Provincias Unidas”. Ver en LAMAS, Andrés, *Colección de Memorias y documentos para la historia y la geografía de los pueblos del Río de la Plata*, Montevideo, 1849, p. 102.

³⁴ Con respecto al Tercio de Emigrados voluntarios del Rey procedente de Buenos Aires y protagonista del motín del 20 de junio de 1814, la pesquisa realizada en el AGNMo nos permitió saber que su Comandante, José Neira se fugó “[...] para esta Plaza a principios de Septbre del año pasado de 1810, por no subordinarse a el nuevo sistema de gobierno instalado en ella”. AGNMo – Fondo AGA, Caja N° 435- Carpeta N° 1, “Borrador de un certificado del Ministro de Hacienda Figueroa a favor del Teniente Coronel D. José Neira”, Montevideo, junio 22 de 1814.

³⁵ Nos referimos a los sublevados realistas de la prisión de Carmen de Patagones, que lograron evadirse el 21 de abril de 1812, capturaron posteriormente el Bergantín Hiena, tomaron contacto con Vigodet y lograron llegar a Montevideo el 13 de junio de 1812.

³⁶ Tal el caso de las Milicias que agrupaban a emigrados de la campaña y eran dirigidas por el Coronel Graduado de Milicias de Caballería Benito Chaín muy reconocido por su participación en la reconquista de Buenos Aires durante las invasiones inglesas. Ver Julio Sánchez Gómez, op.cit. p.25., Francisco Acuña de Figueroa, *Diario...* TI, p.46 y Francisco Bauzá. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay, Tomo 3* (3ª ed), Montevideo, Palacio del Libro, 1929, p. 153.

habían embarcado en Cádiz el 12 de mayo de 1812 y eran comandadas por José Sallent³⁷. Este batallón formaba parte del regimiento formado en Madrid el 15 de agosto de 1808, tras la batalla de Bailén y eran experimentados combatientes de las guerras contra la presencia francesa.

También llegaron en 1812, el Primer Batallón de América³⁸, enviado por el Consejo de Regencia para colaborar en la defensa de la plaza y el diezmado Batallón de Albuera, que embarcó en Cádiz el 14 de mayo de 1812 y naufragó el 1º de setiembre frente a las costas de Maldonado³⁹. De las 800 plazas embarcadas, se salvaron solo 100 hombres, al mando del Coronel de los Reales Ejércitos Jerónimo Gallano.

En 1813 llegaron los contingentes más importantes de la península. El 12 de agosto de 1813 arribó a Montevideo el Regimiento de Infantería de Lorca. Contaba con 1100 hombres y era comandado por el Coronel José de Villa Zevallos. En setiembre llegó el Escuadrón de *Granaderos Montados de a Caballo* comandado por Juan José Lara con 1500 plazas, el segundo Batallón de América formado por 250 soldados y un refuerzo de 200 plazas para la Armada⁴⁰. Señalan Larrañaga y Guerra que las tropas llegaron “*enfermiza[s] por la mala disposición de acomodo y tratamiento en la navegación*”, destacando también que la “*oficialidad abrumó mucho al vecindario con los alojamientos*”⁴¹.

Gaspar de Vigodet en un informe de 1818, elevado al Secretario de Estado, Marqués de Casa Irujo señala la llegada de dos mil hombres de refuerzo en el año 1813 de los cuales “[...] *novecientos fueron al hospital y el resto quedó inservible en muchos días [...]*”⁴² También el Coronel de Caballería Faustino Anzay, uno de los fugados de la prisión de Carmen de Patagones, señala la llegada en 1813 de refuerzos “*cuya fuerza total ascendía a dos mil quinientas plazas*”. Según la misma fuente “*muchas de estas tropas llegaron escorbutadas, llegando el caso de estar en los hospitales hasta ochocientos hombres enfermos, siendo por eso sumo el cuidado y los gastos.*”⁴³

³⁷ Según las cifras que maneja BEVERINA, Juan (1935), *op.cit.*, respecto a la integración numérica de compañías y batallones podemos estimar una cifra de alrededor de 300 efectivos en dicho batallón. Se trata de un cuerpo de Infantería de línea. Las compañías de infantería suelen tener un número que oscila entre los 60 y los 100 efectivos. Al momento de la rendición de la plaza el batallón contaba con 245 efectivos. Ver Anexo N° 1

³⁸ Sabemos que el Batallón de América en junio de 1814 contaba con 765 efectivos (Ver Anexo N° 1). Había sido reforzado como se verá por 250 hombres en 1813. Estimamos por tanto una cifra que oscila entre los 500 y los 700 hombres los llegados en 1812. Falta aún el dato del número de compañías que integraban el Batallón para poder aproximar con mayor rigurosidad la cifra.

³⁹ Estas tropas habían participado en la célebre Batalla de Albuera del 16 de mayo de 1811 contra Bonaparte en la península y fueron embarcadas desde Cádiz hacia Montevideo el 14 de mayo de 1812. Ver ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco *Diario....TI*, p.31.

⁴⁰ Estas cifras son tomadas de ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario....TI*, p. 331-338.

⁴¹ LARRAÑAGA, Dámaso Antonio y José Raymundo GUERRA (1914), “Apuntes históricos sobre el descubrimiento y población de la Banda Oriental del Río de la Plata y las ciudades de Montevideo, Maldonado, Colonia, etc.” en *Revista Histórica*, Montevideo, Tomo VII, N° 19, Archivo y Museo Histórico Nacional, p.537.

⁴² GARCÍA, Flavio “Un informe de Vigodet en 1818”, en *Boletín Histórico*. Montevideo, Estado Mayor del Ejército. Sección Historia y Archivo. N° 64, Montevideo, Enero- Marzo de 1955, pp.51-57.

⁴³ Faustino Anzay, “Relación de los padecimientos y ocurrencias acaecidas al coronel de caballería don Faustino Ansay. 2ª parte”, en *Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la Historia Argentina, Tomo IV, Diarios y Crónicas*, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, p.3442.

A partir del análisis de la *Memoria sobre las operaciones de la Comisión de Reemplazos de América*, el historiador Edmundo Heredia, eleva la cifra de tropas embarcadas en 1813, desde el puerto de Cádiz con destino a Montevideo a 3444⁴⁴.

Por lo que observamos hay diferencias importantes entre las cifras que señalan las distintas fuentes y entre estas y la documentación consultada por el historiador Heredia. Hasta el momento no hemos podido explicar esa diferencia que en el caso más extremo asciende a 1500 hombres.

Cuadro N° 1- Tropas veteranas llegadas a Montevideo en el año 1813 (*)

Tropas llegadas a Montevideo	N° de efectivos	Fecha
Regimiento de Infantería de Lorca	1100	Ago. 1813
Escuadrón de Granaderos Montados de a Caballo	1500	Set. 1813
2º Batallón de América	250	Set. 1813
Refuerzos Armada Real	200	Set. 1813

(*) Según datos de ACUÑA DE FIGUEROA, F. (1978), *Diario...*, TII, op.cit. pp. 331-338

Ya en diciembre de 1812 Acuña de Figueroa refería a un ejército “*en continua facción*”⁴⁵, donde se puede intuir la existencia de diversas rivalidades y fidelidades. Son visibles las tensiones entra la Armada y el ejército de tierra, y también entre la “*española soldadesca*” y las milicias locales, presumiblemente más comprometidas con el resultado final del conflicto. Todo ello -agravado por la falta de pago y la reducción de las raciones- llevaba a los soldados a cometer “*sin orden mil excesos*”⁴⁶ que incluyen el robo “*a fuer de hambrientos con descaros*”⁴⁷.

El elevado número de tropas llegadas a la plaza preocupaba a las autoridades, “[...] *Si no arriesgan su suerte en campaña,/ Sólo aumentan la suma del mal:/La afluencia de huéspedes tantos,/ La escasez, la epidemia y quebrantos,/Nos agobian de un modo fatal*”⁴⁸.

En muchos casos son los jefes quienes obtienen alimentos a su cargo o se endeudan para sostener a sus tropas. Ese fue el caso del Teniente Coronel José Neira, Comandante del tercio de Emigrados de Buenos Aires, que el 22 de junio de 1814 recibía un certificado del Ministro de Hacienda Jacinto Acuña de Figueroa⁴⁹ por un crédito contra el Estado “*por los suplementos que hizo de su peculio, y bajo las ganancias a su crédito desde 1º de D^{re}. de 812 hasta la fecha para poder cubrir en los meses que carecía de fondos esta Caja, el déficit de la asignación que se [debía] por este gov.^{no} a los Sarg., cavos y soldados de este tercio [...]*”⁵⁰

⁴⁴ HEREDIA, Edmundo (1977), *España y la independencia del Río de la Plata*, Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, p.37. El original de la Memoria se encuentra en la Biblioteca del Ministerio de Hacienda de Madrid.

⁴⁵ Francisco Acuña de Figueroa, *Diario...* T.1. op.cit. , p.86.

⁴⁶ *Ibidem*, p.262.

⁴⁷ *Ibidem*, p.267

⁴⁸ *Ibidem*, p 338

⁴⁹ Es el padre de Francisco Acuña de Figueroa. Su cargo en el gobierno y su presencia en eventos de enorme trascendencia política para la plaza sitiada explican la calidad de la información con que cuenta su hijo en la elaboración del *Diario Histórico*.

⁵⁰ AGNMo – Fondo AGA, Caja N° 435- Carpeta N° 1, “Borrador de un certificado del Ministro de Hacienda Figueroa a favor del Teniente Coronel D. José Neira, Comandante del Tercio de Emigrados de Buenos Aires, por un crédito contra el Estado”, Montevideo, 22 de junio de 1814.

A partir de la composición de las milicias y tropas regulares, sus retribuciones y reglamentos de alistamiento, podemos concluir que en su mayoría se ubican dentro de los sectores populares. Ello no implica desconocer las diferencias entre regimientos⁵¹, así como entre oficiales y tropa. Sin embargo, las condiciones materiales que atraviesan durante el prolongado sitio y las estrategias desesperadas de supervivencia que en muchos casos debieron implementar hacen que en este trabajo sean sus acciones analizadas a la par que las del “*bajo pueblo*”. Asumimos además que desde la óptica de las elites, sus actos de insubordinación y desacato y la generación de desmanes, son considerados doblemente gravosos por tratarse de los encargados de la defensa exterior y de la imposición del orden interno.

Una última precisión refiere a las relaciones siempre tensas entre el mando militar y el civil. El mando civil recaía en el Cabildo y en el Gobernador. Desde abril de 1810, el Alcalde de Primer Voto había recibido nuevas atribuciones de gobierno, afirmando el peso del Cabildo en el mando civil. Las autoridades del Cabildo asumidas a fines de 1812 fueron las primeras elegidas por los vecinos, tras las nuevas disposiciones incluidas en la recientemente jurada Constitución de Cádiz⁵². La responsabilidad como Alcalde Ordinario de Primer Voto y Gobernador Político Interino de la ciudad, en el tramo final del sitio, recayó sobre el saladerista y comerciante de origen catalán Miguel Antonio Vilardebó.

Estas tensas relaciones se reflejan especialmente en la presión que realizó el Cabildo para que las tropas y en especial la Armada salieran a combatir; pero también, al menos en un primer momento, en su posición contraria a toda negociación de un armisticio con el gobierno de Buenos Aires. Otro punto de rispidez era el abasto de alimentos a los soldados, lo que es reclamado insistentemente por el mando militar, al tiempo que el Cabildo exigía mayor control sobre la tropa y sus desmanes.

El ocaso del poder español

*“Todo anuncia explosión”*⁵³

Nos ubicaremos en el tramo final del segundo sitio, tratando de reconstruir el contexto político y militar que oficia de trasfondo a las acciones colectivas objeto del presente trabajo.

En Europa la coyuntura está marcada por el declive del poder militar de Napoleón Bonaparte que se aceleraba tras el fracaso de la campaña de Rusia, el hostigamiento de la resistencia española y los esfuerzos diplomáticos y militares británicos. A mediados de 1813, José Bonaparte debió abandonar la península Ibérica y el 11 de diciembre de 1813 Napoleón procedió a reconocer los derechos de Fernando VII al trono de España. Éste, que se había rehusado a jurar la Constitución de Cádiz de 1812, ingresó a territorio español en marzo de 1814, y apoyado e instado por las fuerzas que comandaba en la

⁵¹ Por ejemplo, dentro de los amotinados del 20 de junio de 1814 veremos al Cuerpo “*de distinguidos del comercio*” que integran los cuerpos de urbanos de las milicias. Formado por los comerciantes de la plaza no puede ser considerado como parte de la “*plebe urbana*”.

⁵² Hasta entonces eran instituidos “*a mayoría de sufragios de los miembros cesantes de la corporación*”. Ver BLANCO ACEVEDO, Pablo (1975) *El Gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la Nacionalidad*, Tomo II, Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, Volumen 150, Montevideo, Barreiro y Ramos, p.135. Respecto a la ampliación de atribuciones del Alcalde de Primer Voto, el autor señala que “*en abril de 1810 el Virrey Cisneros otorgó las facultades militares al Brigadier Soria y las políticas al Alcalde Cristóbal Salvanach*”, p. 139.

⁵³ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco *Diario...*T.II, p. 284.

península Francisco Xavier de Elío, expidió desde Valencia el 4 de mayo un Real decreto estableciendo las bases de la Restauración⁵⁴.

En el Río de la Plata, y en el marco del proceso de institucionalización de la revolución, la Asamblea Constituyente que sesionaba en Buenos Aires sustituyó al Triunvirato por un “Director Supremo de las Provincias Unidas”, cargo que pasó a ser ocupado por Gervasio Antonio de Posadas en enero de 1814. Estos cambios han sido interpretados como el reflejo de tendencias centralistas que procuraban neutralizar las resistencias provinciales.

En los primeros meses de 1814, los pueblos del Entre Ríos y Corrientes desconocían las autoridades impuestas por el gobierno central de las Provincias Unidas y establecían una alianza con José Artigas quien extendía su influencia por la región del litoral de los ríos Paraná y Uruguay.

En la Provincia Oriental, las distancias entre el artiguismo y el ejército de las Provincias Unidas se profundizaron luego del Congreso de Capilla Maciel, celebrado en diciembre de 1813. En ese marco, las fuerzas artiguistas abandonaron el sitio de Montevideo el 20 de enero de 1814, en la llamada “*marcha secreta*”. El 11 de febrero, Artigas sería declarado “*traidor a la Patria*” por el Directorio de Buenos Aires.

Esta difícil coyuntura, tanto a nivel interno como externo, explica la actitud negociadora del gobierno de Buenos Aires respecto a Montevideo en los meses de marzo y abril de 1814, procurando anular un frente de conflicto; coyuntura que cambia, en un escenario muy dinámico, en los meses de mayo y junio

En ese marco, la estrategia de las autoridades de Montevideo, no parece a primera vista muy clara y ello se debería a las divergencias internas que obstaculizan la toma de decisiones certeras para la defensa de la plaza. Esto trajo como resultado el avance de la recientemente constituida flota de las Provincias Unidas dirigida por el Almirante inglés Guillermo Brown, en detrimento de la Armada Real considerada como muy superior en unidades, hombres y armamento.

En diciembre de 1813, tres lanchones se apoderan de la Isla de Flores y en enero se apropian de diversas embarcaciones de la Armada española que se encontraban apostadas en las islas cercanas a la costa oriental. El 15 de marzo, es ocupada la isla Martín García, quedando aislada la flota realista capitaneada por Jacinto Romarate que debió refugiarse en el cruce de los ríos Uruguay y Negro.

Una de las alternativas más temidas por la plaza montevideana parecía tomar cuerpo ante la inminencia de un bloqueo naval que complementara el sitio por tierra.

A fines de marzo, llegaron negociadores de Buenos Aires a tratar un armisticio con las autoridades de Montevideo. A través de diversas fuentes podemos reconstruir la trama de dichas negociaciones ya que contamos tanto con las Actas del Cabildo, las anotaciones del Diario de Acuña de Figueroa, diversos documentos publicados en la Gaceta de Montevideo entre los días 3 y 24 de mayo⁵⁵, y especialmente con una carta del Capitán de Marina español Don Juan de Latre al Ministro de España en la Corte de Río de Janeiro, Juan del Castillo y Carroz.

Juan de Latre, había sido enviado a Montevideo con el objetivo de concertar un armisticio rioplatense y brinda, desde la carta referida, una descripción crítica de las posiciones al interior de la plaza y una explicación del fracaso de las negociaciones⁵⁶.

⁵⁴ Ver FONTANA, Josep (2002) *La quiebra de la Monarquía Absoluta, 1814-1820*, Barcelona, Crítica, p.100. En el referido texto se agrega que el decreto del 4 de mayo se mantuvo en secreto hasta que en la noche del día 10 fueron detenidos los liberales proscriptos y al día siguiente se cerraron las Cortes.

⁵⁵ Ver “Gaceta extraordinaria de Montevideo” 4, 10, 17 y 24 de mayo de 1814, p.590.

⁵⁶ Esta carta fue publicada por Flavio GARCÍA bajo el título “Los últimos esfuerzos diplomáticos contrarrevolucionarios de 1814, en el relato de Juan de Latre” en el *Boletín Histórico*, N° 73 Montevideo,

Señala las reticencias que tuvo Vigodet para negociar con los diputados bonaerenses (“*con la mayor repugnancia se vió en la necesidad de proceder al nombramiento de los suyos*”⁵⁷), la negativa a permitir el desembarco de los mismos tras una tormenta de dos días que había afectado la salud de los diplomáticos, y las presiones de un grupo de “*revendedores de víveres, varios pulperos y algunos negociantes*”⁵⁸ para el nombramiento del Capitán de Navío graduado don Juan de Vargas y el almacenero de la Plaza Mayor, Roque Gómez como negociadores. Ambos eran reconocidos por su intransigente posición “*a favor de la guerra*” y de que sean “*despedidos sin oírse los emisarios de Buenos Aires*”⁵⁹.

Por su parte, el 1º de abril, el Cabildo rechazó las negociaciones asegurando que “*a un vil tratado [se debía] preferir la muerte*”⁶⁰. El 6 de abril, el cuerpo capitular convocó una Junta General para discutir la propuesta, con presencia de ochenta ciudadanos, “[...] *Sesenta de los gremios diferentes/ Del comercio y oficios/Legos en la política y novicios./ Y más veinte notables hacendados [...]*”⁶¹.

En una reunión de ánimos exaltados, donde “*de la reprobación se alzó el murmullo*”⁶², nos quedó el testimonio en el acta del Cabildo, de algunos de los argumentos esgrimidos para negar el apoyo a la propuesta. Se sostuvo en la reunión que teniéndose noticias en España de un posible cese de hostilidades, Montevideo ocuparía el último lugar en las prioridades de la Corona para asignar ayudas económicas y militares. Se hicieron además algunas consideraciones interesantes sobre la eventual dispersión de tropas en un eventual escenario de pacificación:

“siguiendose de esta retardacion que el soldado veterano que se halla en esta plaza mal aconsejado sin su contingente mensual, y estando sin ocupación sería casi infalible que abandonase sus banderas, lo qual junto con las bajas que regularmente tienen estos cuerpos por razón de enfermedades, disminuirá nuestra fuerza actual, de forma que quando se rompiesen las negociaciones no podríamos combatir el impetu enemigo, ni menos oponernos a sus ambiciosos designios; y el Urbano que forma una parte integrante con el Exercito a fin de atender su subsistencia se internaría en la campaña, mudaría de domicilio en disposición que en la contingencia de un ataque, no podrían a su pesar oponer sus valientes brazos a la salvacion de este ante mural de la América del Sur, y mas quando la desconfianza que les ha de sugerir el poco fruto de sus sacrificios arrebatados por dos armisticios, los había de desanimar para iniciar una nueva lid (...)”⁶³

Se señaló además que el único ofrecimiento de Buenos Aires es la Banda Oriental y “*este no lo pueden cumplir sin la anuencia y expreso consentimiento de Coronel Artigas que les tiene declarada una guerra la más sangrienta*” por lo que “*parece inoficioso hablar de cosa efimera e incierta por parte de los promitentes*”⁶⁴. Esto último refleja el estado de la Provincia Oriental a comienzos del año 1814, donde el poder del artiguismo sobre la campaña desautorizaba la negociación bilateral entre Buenos Aires y Montevideo. Incluso en las bases para el armisticio, negociadas entre el Ministro Plenipotenciario de la Corte Española en Río de Janeiro, Don Juan del Castillo y Carroz

Estado Mayor del Ejército. Sección Historia y Archivo, N°73, Julio –diciembre de 1957, pp.67-78, “Carta de Juan de Latre al Sr., Don Juan del Castillo y Carroz”, Montevideo, julio de 1814.

⁵⁷ Ibidem, p.68.

⁵⁸ Ibidem, p.69

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco *Diario...* TII, p. 206-207.

⁶¹ Ibidem, p. 213.

⁶² Ibidem. p.214.

⁶³ RAGA, N° 12, Junio de 1934, pp.106-115, “Acta del Cabildo de Montevideo del 6 de abril de 1814”

⁶⁴ Ibidem

y el enviado del Directorio de las Provincias Unidas Manuel de Sarratea, figura una cláusula “secreta”, donde en una clara referencia a José Artigas se establece que

“[...] Si algun gefe militar se atreviese (lo que no se espera) á no obedecer las órdenes del gobierno de que dependa relativamente á las disposiciones de este armisticio, los dos gobiernos contratantes se obligan a hacer causa común para sujetarlo a sus deberes por medio de la fuerza, tratándole á este efecto como enemigo de la tranquilidad pública [...]”⁶⁵

Finalmente tras el retiro de los negociadores, el 20 de abril de 1814 comenzaría el tan temido bloqueo del puerto de Montevideo.

Las corrientes de opinión al interior de las élites

*“Al populacho susurran
Voces de muerte y excesos [...]”*⁶⁶

Señalábamos en la introducción el escaso interés que ha generado en nuestra historiografía el estudio de los *“leales montevideanos”* en el marco de la crisis revolucionaria en el Río de la Plata. Las escasas referencias suelen describir el pensamiento político y accionar de su población de forma bastante monolítica. Esta tendencia se hace más manifiesta en autores que podríamos ubicar dentro de la corriente tradicionalista e incluso en el revisionismo⁶⁷. Ello hace difícil discernir las corrientes de opinión que dividen políticamente a las élites dirigentes y que son un trasfondo fundamental para analizar su interacción con el *“bajo pueblo”*.

Un solo trabajo de tipo monográfico hemos ubicado que tiene como objeto central *“el estudio de las ideas y tendencias políticas del núcleo español en Montevideo en los momentos en que vacila ya, próximo a derrumbarse para siempre, el régimen colonial”*. Nos referimos al estudio de Gustavo Gallinal sobre el impacto de la Constitución gaditana en Montevideo, publicado en dos entregas de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay a comienzos de la década del veinte y que quedó incompleto al no editarse la proyectada tercera parte⁶⁸. Analizando las instrucciones que llevaba el Presbítero Rafael Zufriategui, diputado de Montevideo ante las Cortes de Cádiz, el autor concluye, desde una óptica nacionalista, la existencia de una *“clara conciencia de sí propio”*, en el núcleo directriz de Montevideo, al que atribuye una posición *“conservadora”* en el marco de las tendencias políticas que marcaban los debates en Cádiz.⁶⁹ Una figura que refleja la preeminencia de dichas concepciones es la del redactor de la *“Gaceta de Montevideo”* desde julio de 1812 hasta el último día del sitio, fray Cirilo de Alameda, de concepciones absolutistas, que alcanzó posteriormente gran influencia en la Corte de Fernando VII, llegando a ser Arzobispo de Burgos y posteriormente Arzobispo primado de España en 1857.

Dentro de los estudios clásicos y constitutivos del relato histórico tradicionalista, el autor que más espacio brinda al Montevideo sitiado es Francisco Bauzá. Aún cuando el

⁶⁵ *Gaceta de Montevideo*, 10 de mayo de 1814, “Bases del Armisticio remitidas al Sr. Capitán General de estas Provincias, por el Sr. Ministro Plenipotenciario de nuestra Corte en la de Brasil”, p.189-192.

⁶⁶ Francisco Acuña de Figueroa, *Diario...* T.II, op.cit. p.306.

⁶⁷ Un ejemplo de omisión absoluta del Montevideo sitiado es el de VÁZQUEZ ROMERO, Andrés y REYES ABADIE, Washington (1978), *Crónica General de Uruguay, Tomo II. La emancipación*, Montevideo. EBO.

⁶⁸ GALLINAL, Gustavo “La Constitución española de 1812 en Montevideo”, en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay* (IHGU), Montevideo, 1920, pp. 117-175. La segunda parte del mismo también se editó en la Revista del IHGU, N° 2, junio 1921, pp. 529-567. Estaba proyectada una tercera entrega que nunca fue editada.

⁶⁹ *Ibidem*, p.121.

centro de su atención recae sobre los aspectos militares de la plaza, realiza algunas observaciones interesantes para nuestro trabajo, identificando la existencia de “*mayor animación que nunca*” en los cafés montevidianos, centros de sociabilidad política por excelencia, debido a “*la mucha oficialidad que concurría a ellos*”.⁷⁰

También destaca otros espacios como el claustro de San Francisco “*punto de cita de un fuerte núcleo, dónde prevalecían [Diego] Ponce de León, Mayor de la Plaza, Badía y los representantes más conspicuos del partido empecinado*”⁷¹. Asimismo en el muelle de la ciudad, se agruparía el “*bando del Tío Vicente*”, un conjunto de “*viejos inofensivos, que se alimentan con patrañas y noticias favorables y con esperanzas y castillos en el aire*”⁷².

Ya en 1810 el Presbítero Bartolomé Muñoz (posteriormente expulsado de Montevideo), señalaba la existencia del núcleo de los empecinados “*se componía de gente baja y rica*”. Entre estos últimos destaca la presencia de “*pulperos patrones, almaceneros, cafeteros*” que se “*embelezaban al ver en su casa la Sor. Diego Ponce de León, Capitán de Fragata de la Real Armada, Sargento Mayor de la Plaza*” que aparecía ya en 1810 como la cara más visible de esta corriente de opinión⁷³. El “*dinero, buenos vinos [y] muchos dependientes facilitaba las empresas de músicas, hachas, merendonas y alborotos*” que impulsaban los empecinados. Ponce “*con abrazos y palmaditas*” los “*hacía ser ellos solos quien[es] llevaban la voz del pueblo para poder [...] ahorcar, desterrar o encerrar a cualquiera al arbitrio de Ponce que además tenía cuanto quería de jamones, vinos y ricos pescados*”⁷⁴.

Carlos Anaya, vinculado al artiguismo en la primera etapa de la revolución y Alcalde Provincial en el período de dominación del Directorio de las Provincias Unidas sobre Montevideo, en sus “*Apuntaciones históricas...*” hace referencia al núcleo de los empecinados como una corriente de opinión ya consolidada durante el primer sitio, cuando estos

“[...]”habían hecho crear una Junta de Vigilancia en el Ceno del Cabildo, compuesta de los hombres mas empecinados, con cuyo auxilio se formaron grandes y largas listas de aquellos sospechosos contra su Sistema de Sangre; y el Gb.^{no} procedió en consecuencia ha hacer intimar que saliesen fuera de la plaza á reunirse con los Ynsurgentes que asediaban, como en efecto Salieron hombres y familias de lo distinguido de la sociedad, y de los que no lo eran[...]

En esa línea, Pivel Devoto reconoce dentro de “*los reaccionarios de Montevideo*” que defendieron hasta 1814 el pabellón español “*la tendencia de los empecinados y de los liberales*”, probablemente asimilables a las corrientes existentes en la península. También hubo en Montevideo “*quienes constituyeron al principio lo que ha dado en llamarse el Partido Nacional adicto a la causa de la revolución, cuyas filas corrieron a*

⁷⁰ BAUZÁ, Francisco, *Historia...*, op.cit. p.157.

⁷¹ Ibidem.

⁷² ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco *Diario...*, T.II, op.cit. p 309

⁷³ Según BEVERINA, Juan (1935), op.cit. p.53-54, el Sargento mayor de la Plaza tenía la misión de cooperar en la distribución del servicio en la plaza y en la vigilancia de su ejecución. Debía graduar la fuerza que debía regir diariamente los servicios, “regulando cuatro hombres por cada centinela precisa”; recibir mensualmente de los jefes de los cuerpos de la guarnición un estado de la fuerza efectiva, para poder informar en cualquier momento al superior; ordenar la composición y cantidad de las rondas, contra-rondas y patrullas; revistar la parada de la fuerza que diariamente debía cambiar las guardias; en caso de alarma, hacer la ronda mayor para cerciorarse de que todas las tropas ocupasen los puestos que les habían sido señalados con anticipación por el jefe superior de la plaza.

⁷⁴ MUÑOZ, Bartolomé, “Diario 2º desde la salida de los Ingleses, año de 1807”, CNAA, t. XIII, p.221.

⁷⁵ ANAYA, Carlos (1954) “Apuntaciones...”, op.cit. p.308.

*augmentar [...]” a partir de 1810.*⁷⁶ Sin embargo, este esbozo de identificar tendencias al interior del núcleo montevideano que realiza el autor, queda enmarcado en una concepción dicotómica de los bandos, “*la campaña que se insurrecciona con los caudillos regionales, unificados luego bajo la autoridad del caudillo máximo; y la ciudad, en un principio indecisa y vacilante por la influencia de los marinos españoles, y luego abiertamente reaccionaria por oposición al caudillismo*”⁷⁷.

Estos agrupamientos parecerían responder a la coyuntura de la guerra y a las penurias del sitio, a las alternativas de rendición o resistencia, a posiciones de mayor moderación o de mayor radicalismo. Es posible pensar también que sean el reflejo de antiguas solidaridades, divisiones por paisanaje o vínculos más o menos fuertes con los “partidos” en España.

Un aspecto interesante y que amerita un estudio más profundo es como estos agrupamientos parecieran tener la capacidad de tender puentes entre las elites y la *plebe* a través de la manipulación de la información y la generación de estados de opinión pública. El 1 de junio de 1814, ante la negativa del gobierno bonaerense a negociar un armisticio, se suceden manifestaciones callejeras al grito de guerra que son consignadas por Acuña de Figueroa en su Diario. Allí refiere como “*[...]Belicosos oficiales,/Y jóvenes del comercio,/ A la muchedumbre inspiran/El ardor que sienten ellos [...]Algunos empecinados/ Van también, y sólo ellos/Al populacho susurran/ Voces de muerte y excesos [...]*”⁷⁸

Un episodio que puede ilustrar como sectores de las elites utilizan el temor a la plebe como arma política refiere a los rumores que acusaban a Antonio Garfias, uno de los asesores más cercanos a Vigodet, de pasar información al enemigo. Estos rumores, tan descabellados en tanto sostenían el “*usó de botellas vacías y tapadas con lacre, y escritos a dentro, que se hechaban en la bahía, en vientos pamperos, para que fuesen a la playa, y comunicar las noticias[...]*”⁷⁹, se extienden a fines de abril de 1814, punto culminante de las desavenencias entre los mandos de las tropas regulares, las milicias y la Armada; y entre el Cabildo y el mando militar respecto a la estrategia a seguir frente al inminente bloqueo naval de Montevideo.

En ese contexto, y en lo que parece un ataque directo a la autoridad de Gaspar de Vigodet, el Cabildo recibe una representación de los Síndicos Procuradores que expresa que “*el grito general q.º de pocos días á esta parte se ha ido acrecentando contra la persona del Sor D. Antonio Garfias, exige en el estado actual del pueblo q.º puesto de un acuerdo el ayuntamiento con el Señor Cap.º General de estas provincias, p.º no quebrantar la armonía que con el se ha guardado hasta el día, se adopten providencias eficaces para alejar de esta generosa y fiel Ciudad los efectos de qualquier movimiento popular, en que podria padecer el mismo S.º Garfias a manos de los acalorados [...]*”⁸⁰

Antonio Garfias había logrado que la Gaceta de Montevideo le publicara un “Artículo comunicado” donde reconocía que “[...] *De poco tiempo á esta parte oigo algunos rumores que corren en esta Plaza contra mi modo de pensar y manejar en el*

⁷⁶ PIVEL DEVOTO, Juan (1942) *Historia de los Partidos Políticos en el Uruguay (Años 1811 -1865)*. Montevideo, Claudio García, pp.7 y 8.

⁷⁷ Ibidem.

⁷⁸ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...*,T.II, op.cit. p 306

⁷⁹ ALONSO CRIADO, Matías (1916) “Memorias de Don José Batlle y Carreó”, op.cit. pp. 42-68.

⁸⁰ RAGA, N° 12, Montevideo, Junio de 1934, pp.141-144, “Acta del Cabildo de Montevideo del 29 de abril de 1814.

*desempeño de los penosos destinos que tubo a bien confiarme el Sr. Capitán General de estas Provincias [...]*⁸¹.

El 6 de mayo, el Cabildo elevaba un oficio a Vigodet solicitando el extrañamiento de D. Antonio Garfias a fin de evitar una conmoción popular⁸². Vemos como estos grupos utilizaron el rumor surgido de formas de sugestión colectiva que se activan especialmente en este tipo de coyunturas, utilizando la amenaza siempre latente de acciones exaltadas que pudieran escapar al control de las autoridades⁸³.

La inquietud de la tropa

*“Los propios soldados, Con poca excepción en vez de confianza, inspiran temor [...]*⁸⁴

Señalamos anteriormente las rivalidades y diferencias que cruzaban a los mandos militares⁸⁵. Pasaremos a analizar algunos episodios que marcan como las tropas, lejos de oficiar como instrumento de orden aparecen generando situaciones de violencia, cometiendo desmanes y por tanto convirtiéndose en un problema más a los ojos de la elite dirigente montevideana.

Hemos señalado el atraso o la falta de pago como una constante en la vida de las milicias y sobretodo de la “*soldadesca*” española, reclutada y alistada para la resistencia en la península, por tanto muy alejada de sus redes de sociabilidad primaria que pudieran asegurarle su sustento ante la falta de ingresos.

En el tramo final del sitio, la disminución de las raciones de la tropa se convirtió en otro factor de inquietud. El 20 de mayo, ante la reducción de las raciones, consignaba Acuña de Figueroa que “[...] *Los propios soldados/ Con poca excepción/ en vez de confianza/ inspiran temor [...]*”⁸⁶.

Falta de pago, enfermedades y reducción de raciones llevaron a las tropas a cometer desmanes sobre bienes y personas que generaron reclamos de parte de las elites dirigentes.

El 26 de febrero de 1814, las actas del Cabildo consignaban la denuncia de los Regidores Don Antonio Gabito y Don Manuel de Santelices, respecto al “*desagradable suceso entre ellos, y D.ⁿ José Orlando teniente del esquadron de granaderos montados*” solicitando se enviara oficio al Capitán General para evitar “*la repetición de semejantes hechos escandalosos y criminales por su misma naturaleza*”⁸⁷. En la misma acta se hacía referencia a un suceso anterior que habría quedado impune donde “*otro oficial del*

⁸¹ “Gaceta de Montevideo”, 26 de abril de 1814. “Artículo- Comunicado” de Antonio Garfias dirigido al Sr. Editor, firmado el 21 de abril de 1814.

⁸² AGNMo –Fondo AGA, Caja N° 434, Carpeta N° 1, “Borrador de un Oficio del Cabildo de Montevideo al Capitán General Vigodet solicitando el extrañamiento de D. Antonio Garfias a fin de evitar una conmoción popular.”

⁸³ Señala José Batlle y Carreó en sus memorias “[...] El señor Dn. Antonio Garfias, era natural de Chile y llegó de España a Montevideo, para pasar a Chile, con el empleo, me parece, de Agente Fiscal, quando había ya estallado la reolución en Buenos Ayres, y por lo mismo no pudo pasar a su destino. El señor Garfias era de bastante talento, y no le faltaba travesura, como buen abogado. En Montevideo fué ocupado por el Gobernador Vigodet, y también por el Virrey Elío, en los negocios de Gobierno, y con un consultor, y por consiguiente enterado en todo lo que pertenecía al gobierno [...]” Ver ALONSO CRIADO, Matías (1916), op.cit. pp.42-48.

⁸⁴ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...*T.II, p.284.

⁸⁵ Francisco Bauzá hace referencia a título de ejemplo a la rivalidad entre el Capitán General, Gaspar de Vigodet y el Comandante del Batallón de Albuera, Jerónimo Gallano. Ver *Historia de la Dominación Española...* op.cit. p.171.

⁸⁶ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...*T.II, p.284.

⁸⁷ RAGA, N°12, Montevideo, Junio 1934, pp.51-52, “Acta del Cabildo de Montevideo del 26/2/1814”

*cuerpo de voluntarios de Madrid [...] acometió, insultó, y amenazó públicamente, a la autoridad del Señor alcalde de primer voto y gobernador político de esta plaza, en aquel tiempo d.ⁿ Manuel Vizente Gutierrez (...)*⁸⁸.

El 22 de marzo, Acuña de Figueroa realiza una extensa descripción de los desórdenes generados por la “soldadesca”. que “rompiendo el freno al respeto,/ Mil desafueros perpetró”. Destaca como los soldados se quejan públicamente “del escaso alimento” y se entregan al “robo infame”, internándose en las casas en pleno día, llegando al extremo de asaltar a las “infelices pasteleras”⁸⁹.

Tres días antes se había producido “una ruidosa reyerta” entre soldados del Regimiento de Granaderos de a Caballo “con gente de [la] Marina”⁹⁰ que ameritó la intervención de los jefes.

El 21 de mayo dos soldados, con el objetivo de saquear su comercio, asesinaron a un pulpero “que Cristóbal/Tiene por nombre en su tienda [...]”⁹¹

El 7 de junio un Borrador de Oficio del Alcalde de Primer Voto Miguel Vilardebó señalaba que

*[...] se acaba de presentar [...] Fran.^{co} Fernández, alcalde de la calle de San Carlos quejándose de q^e varios soldados de los diferentes cuerpos de la guarnición lo han acometido con mano armada, p^a quitarle las raciones del público, en términos q^e viéndose sin custodia e injuriado de los indicados soldados, ha tenido que cerrar las puertas de su casa, y dejar sin despacho a los vecinos de su pertenencia [...]*⁹²

Esta enumeración, por cierto no exhaustiva, de episodios que incluyen a la tropa en la alteración del orden, nos resulta significativa porque muestra a las tropas generando estrategias de supervivencia que se asemejan a las que implementó la “plebe urbana”. Si bien sus condiciones materiales de existencia, ubican a la mayoría de la tropa dentro de la “plebe urbana”, sus acciones infunden un temor mayor al interior de las elites. Portan armas, tienen fuero militar y, frente al vulgo, deberían ser factor de orden y no ejemplo de indisciplina.

El temor a la plebe

*“todo pueblo hambriento no conoce el imperio de las leyes”*⁹³

En este escenario, el “miedo” de los grupos dirigentes a la “plebe urbana” se puede ver sin dificultad en las fuentes.

El 3 de junio de 1813, Acuña de Figueroa señalaba como las condiciones de miseria que impone el sitio desdibujan los límites entre la plebe y las autoridades señalando como “[...] *Contra el mismo Gobierno al populacho/ Que con fiero despecho en su miseria/ Rompe el freno al respeto y al reparo [...]*”⁹⁴

En los meses finales del sitio los temores se hacen marcados. El 11 de mayo de 1814, el Cabildo imponía estrictas medidas de racionamiento de alimentos, estableciendo la obligación de declarar las existencias y reclamando la entrega de

⁸⁸ Ibidem.

⁸⁹ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...* TII, p. 187

⁹⁰ Ibidem, p. 183.

⁹¹ Ibidem, p. 285.

⁹² AGNMo –Fondo AGA, Caja N° 435, Carpeta N°1, “Borrador de un Oficio del Gobernador Político Vilardebó a la Comisión Militar pidiéndole repita órdenes para evitar que los soldados acometan al público para quitarle las raciones de pan.”

⁹³ RAGA, N° 12, Junio de 1934, pp.166-169, “Acta del Cabildo de Montevideo del 15/5/1814”

⁹⁴ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...* TI, p.267.

carbón a las autoridades para que puedan “[...] *continuar los trabajos las armerías, y otras oficinas que necesitan del artículo para la faena de los útiles de guerra [...]*”⁹⁵

El 15 del mismo mes, luego de realizadas las inspecciones por los alcaldes de barrio se llegaba a la conclusión de que las reservas de alimentos “*podrán abastecer al comun en un mes, ó puede que menos tiempo*”, planteándose con claridad el temor al accionar de la plebe urbana mencionándose como “*todo pueblo hambriento no conoce el imperio de las leyes ni obedece a los Xefes y magistrados que los rige y gobierna*”.⁹⁶

El día 20, Acuña de Figueroa describe el estado de conmoción imperante en la plaza tras la derrota de la flota realista “[...] *Los recursos se agotan, y terribles/ Acreciendo la angustia y las miserias./ Ya con todo el horror de la anarquía/ Los robos y desórdenes se aumentan./ La plebe insolentada, por las calles/ Varios excesos con furor perpetra [...]*”⁹⁷.

Dos días más tarde, las actas del Cabildo señalaban el “*disgusto general que se advierte en todas las clases del pueblo por la desonorable perdida de nuestra esquadra lo que há motivado una gran desconfianza para con las autoridades que gobiernan y rigen legítimamente*”, señalándose luego como, en caso de no tomarse medidas que “*inspire[n] confianza al pueblo*” la situación imperante “*puede llegar a tener fatales consecuencias*”⁹⁸

El día 27 Acuña de Figueroa refiere específicamente al “*vulgo que deambula en busca de comida*”, señalando como se “*amaga la explosión [de] la plebe hambrienta*”⁹⁹

En este escenario, donde los sectores dominantes se desgastan en conflictos internos, podemos ver como algunos mecanismos de dominación aparecen cuestionados. Un ejemplo es la situación de los esclavos que según de Acuña de Figueroa “*el respeto [van] perdiendo a sus señores*”¹⁰⁰. En el tramo final del sitio se decide formar un cuerpo de milicias de esclavos en Montevideo, a los que se ofrece la libertad como contrapartida de su inscripción alcanzándose a cubrir 230 plazas.

Los tumultos del hambre

*“Que a la turba del pueblo agitada/
Exaltaba fatal frenesí”*¹⁰¹

En un trabajo clásico, Eric Hobsbawm señalaba las características de un tipo particular de acción colectiva “*a caballo entre lo viejo y lo nuevo*” que llamó “*the mob*” (la turba) y que “*puede definirse como el movimiento de todas las clases urbanas pobres encaminadas al logro de cambios políticos o económicos mediante la acción directa –es decir, por el motín o la rebelión –, pero un movimiento que todavía no estaba inspirado por ninguna ideología específica; o, si es que encontraba la expresión de sus aspiraciones en algún modo, lo hacía en términos tradicionales y conservadores*”¹⁰².

Señala como factores desencadenantes de este tipo de acciones el desempleo y el costo de las subsistencias lo que generaba que mercados, comerciantes e impuestos locales fueran “*sus blancos más evidentes y casi invariables [...]*”¹⁰³. La turba pedía a

⁹⁵ RAGA, Nº 12, Junio de 1934, pp.161-165, “Acta del Cabildo de Montevideo del 11/5/1814.

⁹⁶ RAGA, Nº 12, Junio de 1934, pp.166-169, “Acta del Cabildo de Montevideo del 15/5/1814”.

⁹⁷ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...* T.II, p.284

⁹⁸ RAGA, Nº 12, Junio de 1934, pp.178-180, “Acta del Cabildo de Montevideo del 22/5/1814”.

⁹⁹ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...* T. II, p.292

¹⁰⁰ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...* T.I, p.267

¹⁰¹ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...* T.II, p.298

¹⁰² HOBSBAWM, Eric (1968) *Rebeldes Primitivos*, op.cit., p.145

¹⁰³ *Ibidem*, p.146

las autoridades que atendiesen sus reclamos, dando por supuesto que estas “*se sentirían afectadas por sus movimientos, y probablemente también que harían algún tipo de concesión inmediata*”¹⁰⁴. Destaca también como estas acciones “*cualquiera que fuese su objeto, su ideología o su falta de teoría ostensibles, iban siempre contra el rico y el poderoso [...]. En ocasiones también denotaban hostilidad hacia los “forasteros”, expresión de “un cierto tipo instintivo de patriotismo municipal*”.¹⁰⁵

La fuerza de estos movimientos “*residía en las capas generalmente descritas en el continente europeo como bajo pueblo*”, combinación de “*asalariados, pequeños propietarios, y los inclasificables desheredados urbanos*”. En algunos casos, estos movimientos recibían la cooperación de “*secciones respetables de la ciudad, como eran las corporaciones artesanas [...]*”¹⁰⁶ Gabriel Di Meglio, analizando la ciudad de Buenos Aires en el período revolucionario señala que el término plebe incluía “*la totalidad de los no considerados blancos aunque también había blancos en ella*”, aquellos que se dedicaban a tareas no calificadas, los artesanos pobres, los que no tenían una ocupación y “*se ganaban la vida como podían*”, los mendigos y los pobres que vivían de la caridad. Englobaría también a una “*buena parte de los que viven en casas de otros, así como a la mayoría de los que residían en conventillos*”¹⁰⁷.

Considera Hobsbawm a las ciudades que viven de una Corte Residente, de la Administración, la Iglesia o de la aristocracia los espacios donde la turba tuvo mayor incidencia. En estas urbes, la plebe urbana establece una relación con sus dirigentes que impone a estos la obligación de dar medios de vida a su pueblo, señalándose como en aquellos casos en que “*por una u otra razón se ponía en peligro el medio de vida normal del pueblo, o cuando éste se trastornaba, era deber del príncipe y de su aristocracia brindar sosiego y mantener bajo el coste de la vida [...]*”¹⁰⁸ Mientras aquél cumpliera con su deber, podía contar con el apoyo entusiasta del “*populacho*”, que “*harapiento y mísero [...] se identificaba con el esplendor y la grandeza de la ciudad*”.

La amenaza de una asonada o tumulto “*mantenía a los dirigentes dispuestos a controlar los precios y distribuir trabajo o mercedes*”, no iba dirigida contra el sistema social, significando “*un mecanismo de tira y afloje*” que facilitaba la expresión de las exigencias del populacho¹⁰⁹.

El historiador Raúl O. Fradkin refiere a estos tumultos como “*formas de acción colectiva en la cual los grupos subalternos podían encontrar un canal de intervención y que, por tanto, deben haber sido decisivas experiencias en la configuración de sus culturas políticas*”¹¹⁰. Habrían sido percibidos como un “*desafío público a la autoridad*” y tienen un vínculo con el proceso de militarización y politización de los sectores populares.

¹⁰⁴ Ibidem, p. 147

¹⁰⁵ Ibidem. p.148.

¹⁰⁶ Ibidem, pp. 150-151

¹⁰⁷ DI MEGLIO, Gabriel (2007) *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo (1810- 1829)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, p.74.

¹⁰⁸ Eric Hobsbawm, *Rebeldes Primitivos*, op.cit. pp.152-153.

¹⁰⁹ Ibidem

¹¹⁰ FRADKIN, Raúl O. (2008) “Cultura política y acción colectiva en Buenos Aires (1806-1829): un ejercicio de exploración”, en Raúl O. Fradkin (Ed.) *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 28-31.

Algunos episodios

El 4 de diciembre de 1813, llegaba al puerto una embarcación con carne fresca, que probablemente con muchas dificultades, había logrado evadir los controles del ejército sitiador y faenado en algún punto de la campaña cercano a Montevideo. Es fácil imaginar que al tratarse de un bien escaso y al ser su abasto discontinuo a causa de la guerra, se convirtiera la carne, en motivo de conmoción popular.

Tres días después se produjeron incidentes de consideración al momento en que la carne se ponía a la venta lo que llevó a suspender su comercialización. Acuña de Figueroa, ilustrando el episodio relata como “*Entre un tumulto de aspirantes/ véndese al pueblo a gran valor/ sables, garrotes, y aun fusiles/ en fiera lucha allí se ven,/la preferencia osando algunos/ a cuchilladas defender.*”¹¹¹. Al día siguiente señaló el cronista que “*se vendió la carne fresca,/ con tan sanguinosa gresca/ que un combate parecía/ cada uno alcanzar quería/ parte en auxilio tan corto, /y el amago y el exhorto/ desprecia la turba armada/ motivando esta jornada /tres heridos y un aborto.*”¹¹²

En los últimos meses del sitio, luego de formalizarse el bloqueo marítimo de Montevideo, estos episodios se generalizan. El día 27 de mayo se produce un tumulto en el reparto de pan. Se había establecido que solo se entregara media ración con papeleta certificada por un médico a los enfermos. Ante rumores e intentos de falsificar estas papeletas y “*temiendo cada cual que el pan no alcance*” se genera un “*tumulto férvido a sablazos*”, que según el relato de Acuña de Figueroa no fueron capaces de contener “*las bayonetas*”¹¹³.

Un escenario frecuente de este tipo de acciones fue “*la Casa Recoba*” o “*la recoba*”¹¹⁴ como se la llamaba habitualmente. Era el edificio donde se expendía carne fresca y uno de los puntos en que se vendía pan¹¹⁵. Había sido construida en el año 1809, con fondos del Cabildo y de un comerciante que había ganado en remate el abasto de carne a la ciudad de nombre Miguel Zamora¹¹⁶.

Estaba construida a los fondos del Cabildo ocupando todo el espacio de la esquina de las calles San Carlos y San Telmo¹¹⁷. La carne se expendía por unas ventanas que daban al exterior donde el público se agolpaba en un horario reducido, desde las 3 de la tarde hasta la hora de la oración en invierno y a partir de las 5 en el verano.

Era por tanto, un lugar donde era previsible se sucedieran aglomeraciones, razón por la que habían disposiciones que regulaban la vigilancia y se habían establecido con claridad reglamentaciones respecto a pesos y medidas para evitar posibles disturbios.

El 22 de mayo de 1814, luego de varias semanas sin que se expendiera carne fresca se puso a la venta lo que un lanchón españolista había logrado tomar sobre la costa el día anterior. Señala Acuña de Figueroa como en el momento de sacarse la carne a la venta “[...] *una guerrilla sangrienta/ En la Recoba se armó/Que costó/Cinco heridos y*

¹¹¹ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...T.II*, p.49

¹¹² Ibidem.

¹¹³ Ibidem, pp.292-293.

¹¹⁴ El nombre del puesto de venta no responde a ningún comerciante en particular sino que proviene de *recoba*, según el DRAE “*Lugar público en que se venden gallinas y aves domésticas*”. En Buenos Aires el historiador Gabriel Di Meglio (*¡Viva el bajo pueblo!...*, op.cit., pp.29-30) refiere la existencia “*de un voluminoso edificio cuyos arcos se alquilaban como tiendas de ropa y sus cuartos como viviendas administradas por el Cabildo*” que dividía las plazas “*de la Victoria*” y “*de las Armas*”. Estas actualmente unidas conforman la Plaza de Mayo.

¹¹⁵ No tenemos elementos para asegurar que los episodios reseñados se hayan producido allí, aunque resulta ampliamente probable, en especial los tumultos del 6 y 7 de diciembre.

¹¹⁶ Ver DE MARÍA, Isidoro (2006), *Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos*, Montevideo, EBO, pp.159-160.

¹¹⁷ Actuales Sarandí y Bartolomé Mitre.

un contuso.”, obligando a la intervención de la partida de Diego Ponce de León, Sargento Mayor de la Plaza “*la que también fue arrollada,/ Que a la turba del pueblo agitada/Exaltaba fatal frenesí [...]*”¹¹⁸

El 31 de mayo, otro suceso similar se genera en la Recoba. Una balandra había logrado evadir el bloqueo y se pudo colocar carne fresca a la venta. Sin embargo, “[...] *Fue tan fiero el tumulto y los debates/ De la turba anhelosa, que en la gresca/A contener su furia no bastaron/Los guardias del Cabildo y Ciudadela*”¹¹⁹.

El acta del Cabildo del mismo día agrega algunos elementos más sobre el episodio. En ella se dejó constancia del hecho y se propuso elevar una queja al Capitán General Gaspar de Vigodet refiriendo

“[el] escandaloso hecho cometido hoy por el capitán del batallón de América que cubría la guardia de la ciudadela [quien] desamparándola con gente armada se apoderó de la casa Recoba, y por algunas horas solo se vendió carne a las personas que los mismos soldados quisieron, privando que el paysanaje se acercase á las ventanas á comprar aquella, lastimando con los fusiles a los individuos que pretendieron hacerse de algún poco de carne para su familia [...]”

Resulta interesante este documento en la medida en que muestra la presencia en los desmanes, tanto de la “*turba anhelosa*” como de los soldados, amparados además por su Capitán, que toleró se descuidara la guardia militar del sitio para que estos puedan, acceder a alimentos. Asimismo, en la misma acta se advirtió como “*los soldados de la guarnición arrebatan las granjerías que venden por las calles los esclavos de algunos vecinos*”¹²⁰.

La noche del 20 de junio: ¿Un motín de los empecinados?

*Suceso bien raro/Es éste, en que vimos/
Clamar por la guerra/Milicia y vecinos [...]*”

El 17 de mayo se había producido la estrepitosa derrota de la Armada Real en su intento de romper el bloqueo del puerto de Montevideo¹²¹. Cerca de 600 hombres habían sido hechos prisioneros “*yendo entre ellos el Com.º Posada que mandaba en Gefe dicha Esquadra [...]*”¹²² Al mismo tiempo llegaba Carlos María de Alvear con refuerzos y con su designación en la jefatura del Ejército sitiador, en sustitución de José Rondeau.

El 24 de mayo partieron hacia Buenos Aires el Capitán Juan de Latre y el Comandante General de Artillería, Feliciano del Río¹²³ a intentar la difícil negociación

¹¹⁸ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...* Tomo II, op.cit. p. 298

¹¹⁹ *Ibidem*, pp.298-299.

¹²⁰ RAGA, Nº 12, Junio de 1934, p. 190-195, “Acta del Cabildo de Montevideo del 31/5/1814.

¹²¹ Los partes de Batalla de los jefes de la escuadra de Buenos Aires se encuentran publicados en Comisión Nacional Archivo Artigas, *Archivo Artigas*, Tomo XIV, Montevideo, 1976, pp. 464-467.

¹²² Ver ANAYA, Carlos, op.cit. p. 330.

¹²³ **Feliciano del Río** había nacido en Baeza, provincia de Jaén el 30 de marzo de 1772. Destinado a Cádiz como Oficial de la Secretaría de la Dirección General de Artillería participó en la defensa de la isla de León y de Cádiz (1809-1812). Fue luego destinado a Montevideo donde llegó en 1813 participando de la defensa de la ciudad durante el segundo sitio. Tras la capitulación de Montevideo fue hecho prisionero y conducido a Córdoba del Tucumán, desde donde logró fugarse, refugiándose en Río de Janeiro y volviendo a Montevideo durante la dominación lusitana. Ver por más información: TOUS MELIA, Juan, “Feliciano del Río (1772-1840). De vocal de la Junta Suprema de Canarias a Comisionado Regio para la Pacificación de las Provincias del Río de la Plata” en; *III Seminario Defensa y Sociedad. La*

de un armisticio con el Directorio de las Provincias Unidas. Habiéndose tomado una posición intransigente en abril, no estaban dadas las condiciones a fines de mayo, con la ciudad sitiada y el puerto bloqueado para lograr un armisticio favorable para la Plaza. Gaspar de Vigodet, por su parte, buscaba establecer negociaciones con el gobierno portugués en Río de Janeiro y continuaba explorando la alternativa de un acercamiento con las tropas artiguistas a través de Fernando Otorgués¹²⁴.

El 1º de junio llegaron los negociadores a Montevideo sin haber logrado su propósito. En dichas circunstancias las tensiones internas de la ciudad, enfrentada a la eventualidad de un combate final contra los sitiadores, llegan a su punto extremo. El enfrentamiento, en una primera instancia retórico, entre exaltados y moderados, estaba dividiendo a sectores importantes de la sociedad. Ese mismo día, los empecinados¹²⁵ logran movilizar a sectores del *bajo pueblo* y realizar una demostración pública de su voluntad de morir peleando por la ciudad. Describe Acuña de Figueroa como:

“[...] Entonando también marciales himnos,/ Más de dos mil personas esta noche/
Por las calles divagan y el recinto./ Sin distinción de clases, allí a todos/ Agita un
entusiasmo un furor mismo,/El furor de la ofensa, y sólo se oyen/De ¡guerra! Y ¡guerra!
Resonar los gritos [...]”¹²⁶

Como señalábamos en otro apartado del trabajo, la creación de estados de opinión y la circulación de rumores oficiaba como estrategia de sectores de la elite para lograr la movilización de la plebe. Dos víctimas de estas campañas, en el tramo final del sitio parecen haber sido los hermanos Juan y Prudencio Zufriategui¹²⁷, acusados de tener “*confidencias reservadas*” con los mandos del ejército sitiador.

Los días 6 y 7 de junio se retomaron las negociaciones pero de modo bastante reservado, incrementándose los rumores al interior de la ciudad, donde la situación se hacía insostenible. El escorbuto avanzaba entre la población y la tropa se veía obligada a comer tasajo almacenado desde hacía dos años, generándose una intoxicación bastante extendida sobre todo entre los marineros¹²⁸. La derrota de la Armada había obligado a las autoridades a buscar alojamiento para muchos marinos. En ese proceso de reorganización de tropas, la Iglesia Matriz se había convertido desde el día 3 en alojamiento de soldados. La División del Coronel Domingo Loaces, compuesta por 936 plazas se había acuartelado allí. Estaba integrada por el cuerpo de emigrados de Buenos Aires al mando de los coroneles López y José Neyra, y cuerpos de urbanos¹²⁹. Uno de

Comandancia General de Canarias ante la Guerra de Independencia, disponible en <http://books.google.com/books>

¹²⁴ Ver entre otros trabajos que refieren a las relaciones entre el mando españolista y el ejército artiguista; BENTANCUR, Arturo (2001) “En busca del personaje histórico José Artigas: Breve análisis de su relacionamiento con el núcleo español de Montevideo”, en Ana Frega y Ariadna Islas (Coord.), *Nuevas miradas en torno al artiguismo*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

¹²⁵ Para aproximaciones en fuentes y bibliografía respecto a la composición de este grupo ver ut supra, pp.13-16.

¹²⁶ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...T.II*. p.304.

¹²⁷ Hermanos a su vez de Rafael Zufriategui, delegado de Montevideo ante las Cortes de Cádiz y de Pablo Zufriategui, oficial del ejército sitiador.

¹²⁸ Ver ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario... T. II*, pp.316-317.

¹²⁹ Ver nota al pie 1, ut supra, p.1.

ellos era el cuerpo “*del comercio*”, estaban también las cuatro compañías de *milicias de artillería* y el *piquete de Miñones*¹³⁰.

Desde el 7 hasta el 13 de junio se interrumpieron las hostilidades para dar lugar a las negociaciones. Alvear, una vez acordadas las condiciones para un armisticio, volvió sobre sus pasos y planteó la exigencia de una rendición incondicional de la ciudad.

Las hostilidades se retomaron el 14 y las negociaciones el día 18. Ese día, una vez llegados los negociadores nuevamente a la Plaza, se convocó una nueva Junta de Guerra Mixta (con presencia de civiles y militares). En ella siguieron estando divididas las posiciones, señalando Acuña de Figueroa que la discusión fue “*acalorada y tumultuosa*”. Aún cuando el autor consigna que buena parte de los presentes estaban “*desanimad[os] y se observaban las tropas generalmente sin bríos*”, no puede dejar de destacar los discursos de los Coroneles Jerónimo Gallano y Benito Chaín¹³¹ que sostuvieron en la Junta que “*debía preferirse la muerte en un combate decisivo, a la ignominia de entrar en una transacción cualquiera que trajese consigo la entrega de la plaza*” y la posición de los cuerpos urbanos que “*como tenían más que perder y más afecciones personales que sostener, pedían con energía probar la suerte de las armas [...]*”¹³²

El 19 de junio, una nueva Junta Mixta discutió las condiciones propuestas por Vigodet para la entrega de la ciudad, que habían sido elevadas a Alvear y que habrían sido aceptadas. Al salir del Cabildo los participantes de la Junta debieron tolerar la presencia de los cuerpos de milicias de urbanos que se manifestaban alzando gritos de guerra y acusando de traición a los allí presentes. Señala Acuña de Figueroa como son “*los cuerpos de emigrados y comercio más que todos*” los que “*alzan de guerra sediciosos gritos*”, “*murmuran*”, “*acusan al gobierno, y se proponen/ resistir el decreto del destino [...]*”¹³³

El día 20 parecía ser de tensa calma en la ciudad, las hostilidades se habían detenido y se iniciaban los preparativos para la entrega de la misma. Sin embargo, en la noche estalla el motín entre los cuerpos de milicias urbanos alojados en la Iglesia Matriz, al mando del Coronel Loaces. La figura visible que encabeza el motín es el Teniente Coronel del Tercio de Emigrados, José Neyra.

El Coronel Loaces, “*denodado*” y “*por sus tropas insultado*”¹³⁴, logró escapar llegando a la Ciudadela donde obtuvo el apoyo de los Comandantes de los Batallones de Albuerca, de Infantería de Lorca y del Batallón de América.

Una vez recibidos estos apoyos, Loaces retorna con 600 hombres de las tropas regulares a enfrentar a los amotinados. Frente a la Iglesia Matriz, en la Plaza Constitución¹³⁵ se encontraron con el Sargento Mayor de la Plaza, Diego Ponce de León y sus hombres, figura importante teniendo en cuenta que era sindicado como uno de los cabecillas del “*partido*” de los *empecinados*. Sin embargo, su actitud fue de sumisión a la autoridad y se podría suponer que también habría logrado establecer algún tipo de mediación con los amotinados.

¹³⁰ Cuerpo formado por soldados de origen Catalán. La primera Compañía de Miñones de Montevideo fue organizada en 1806, en el marco de las Invasiones Inglesas y costeada por el comerciante catalán Miguel Antonio Vilardebo, Alcalde de Primer Voto del Cabildo de Montevideo en el año 1814.

¹³¹ Benito Chaín era el Comandante de las tropas de caballería conformadas en parte por emigrados de la Campaña. ver ut supra, p.7, nota al pie n° 34.

¹³² ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...T.II*, p.336

¹³³ Ibidem, p. 343

¹³⁴ Ibidem, p. 345-346

¹³⁵ Actualmente Plaza Matriz y originariamente Plaza Mayor. Había recibido el nombre de Plaza Constitución en el marco de las celebraciones por la Jura de la Constitución de Cádiz en setiembre de 1812. Ver GALLINAL, Gustavo, “La Constitución española.... (Primera Parte), op.cit., pp.124-126.

Según Acuña de Figueroa, los amotinados que “*Vaga[ban] sin plan y furiosos/ Dentro del sagrado lugar*”¹³⁶, al ver formarse las tropas en la plaza y recibir la intimación a deponer las armas y retirarse tranquilos a sus casas, deciden subordinarse a la autoridad.

Bauzá refiere que durante el motín “*se oyeron allí, y en otras partes de la ciudad, voces de ¡mueran los traidores!*”¹³⁷. De la documentación que hemos podido relevar no hemos encontrado referencia a esos otros espacios donde podría haber tenido extensiones el movimiento. El mismo autor señala que luego de desarmadas las tropas amotinadas fueron también dispersados “*los grupos de las calles*”.

Señalan Larrañaga y Guerra que de “*no ser conocida y cortada en tiempo*” la sedición del cuerpo de emigrados en la Iglesia Matriz “*pudo haber costado la vida a millares de personas.*”¹³⁸

El 21 de junio, La Gaceta de Montevideo publicaba una breve síntesis del acuerdo alcanzado con el ejército de las Provincias Unidas, que en su párrafo final incluía una advertencia o recomendación a la población montevidiana:

*“Mantened la mayor armonía entre vosotros y la más profunda tranquilidad, y respetad las disposiciones de vuestros Gefes, y así contribuiréis a vuestro bien-estar y evitaréis los terribles males en que algunos mal informados os quieren sepultar y que el gobierno tratará de cortar a toda costa.”*¹³⁹

El intento de explicar un episodio de estas características plantea diversas interrogantes. En primera instancia dilucidar quienes son los amotinados. En el estado actual de la investigación sabemos más de los jefes y sus eventuales motivaciones que de las tropas.

El jefe de los amotinados, José Neyra o Neira es un emigrado de Buenos Aires cuyas perspectivas en el escenario de una rendición aparecen muy comprometidas. No es casual que una de las condiciones exigidas por Vigodet para entregar la plaza haya sido que se echara “*un velo sobre todo lo que ha pasado en estas provincias, no pudiéndose perseguir a nadie por sus opiniones, escritos o actos anteriores, incluyéndose en este artículo los emigrados de Buenos Aires y otros puntos [...]*”¹⁴⁰

Sabemos además, que a Neyra se le adeudaban sueldos, había puesto de su dinero para solventar el alimento de las tropas por lo que se le reconoció un crédito ante el Estado español. Dicho reconocimiento se realizó dos días después del motín¹⁴¹. Podemos plantearnos la hipótesis de que el reconocimiento de dichas deudas haya sido una de las cosas negociadas para obtener la subordinación de los amotinados a su mando. El reconocimiento de la deuda nos permite también pensar que no se le habría aplicado una pena mayor por el intento de motín.

¹³⁶ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...*T.II, pp-345-346.

¹³⁷ BAUZÁ, Francisco, op.cit. p.197

¹³⁸ LARRAÑAGA, Dámaso Antonio y José Raymundo GUERRA, “Apuntes históricos sobre el descubrimiento y población de la Banda Oriental del Río de la Plata y las ciudades de Montevideo, Maldonado, Colonia, etc.” en *Revista Histórica*, Montevideo, Tomo VII, N° 19, Archivo y Museo Histórico Nacional, 1914, p.542-543.

¹³⁹ *Gaceta extraordinaria de Montevideo*, 21 de junio de 1814, “Información de orden del Sr. Capitán General”, p. 245.

¹⁴⁰ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...*T.II, op. cit. p.342.

¹⁴¹ AGNMo – Fondo AGA, Caja N° 435- Carpeta N° 1, “Borrador de un certificado del Ministro de Hacienda Figueroa a favor del Teniente Coronel D. José Neira, Montevideo, junio 22 de 1814.”

Con respecto a las fuerzas que integraban el tercio de Emigrados que respondía directamente a José Neyra, los datos que tenemos son los que brindó Nicolás Vedia en el relevamiento de las fuerzas existentes al momento de entrar a la plaza el ejército de las Provincias Unidas. Si observamos el Anexo N° 1 podemos ver que el tercio de emigrados de José Neyra contaba con 3 capitanes, 1 teniente, 3 subtenientes, 5 sargentos, 2 tambores, 12 cabos y 100 soldados. El cuerpo de emigrados de López no fue incorporado al Estado de Fuerzas que levantó Agustín Vedia, pero se señala, sin discriminar grados, en una nota al pie que contaba con 140 hombres a la entrada de los sitiadores. Con respecto al Batallón de Distinguidos del Comercio, que también estaba alojado en la Matriz, si bien desconocemos si se plegaron o no al motín (aunque era de los batallones más enfrentados a la rendición), estaba formado por 6 capitanes, 6 tenientes, 6 subtenientes, 15 sargentos, 24 cabos y 265 soldados rasos. El último cuerpo alojado en la Matriz era el piquete de Miñones que contaba con 100 hombres.

En primera instancia, parece muy difícil imaginar la perspectiva de un triunfo de los amotinados sobre las tropas regulares, aún cuando las fuerzas de Diego Ponce de León se hubieran plegado al movimiento. Como vemos en el Anexo N° 1 las tropas veteranas superan en número a las milicias. Pareciera más el intento de dejar consignada una disconformidad con respecto a los mandos, una expresión de la exaltación de los estados de ánimo o el intento de negociar condiciones al interior de la plaza.

Con respecto a las milicias y en especial a los sectores del “*bajo pueblo*” que las componían y participaron del motín, las fuentes son bastante oscuras. Sabemos de su presencia mayoritaria al interior de las milicias¹⁴², lo que nos lleva a preguntarnos sobre las causas de su *legitimismo*, es decir, por que la defensa hasta el final del orden español.

El historiador español Julio Sánchez Gómez propone algunas líneas analíticas interesantes para explicar el españolismo del núcleo montevideano. Señala el autor como razones de la “*intransigencia realista de Montevideo*” la composición e intereses de sus elites, estrechamente vinculadas a la metrópoli a través del apoyo a una “*determinada forma establecida de comercio*” y a partir de lazos familiares y sentimentales todavía muy cercanos. Señala también los intereses de la elite comercial en la producción saladeril, cuyo mercado principal era la isla de Cuba y finalmente los intereses de armadores y abastecedores muy vinculados al carácter privilegiado del Puerto montevideano en la estructura del poder español.

Estas hipótesis, ilustrativas para entender las eventuales motivaciones de la elite¹⁴³, poco nos dicen sobre la plebe o bajo pueblo, salvo que consideremos que “*las intervenciones populares son meros resultados de la manipulación de sus líderes o de una identificación más postulada que comprendida o demostrada*”, según advierte certeramente el historiador argentino Raúl Fradkin¹⁴⁴.

Eric Hobsbawm, en su análisis de las *turbas urbanas* en el siglo XVIII se pregunta por su legitimismo, señalando que el gobernante “*simboliza y representa de algún modo al pueblo y su forma de vida (...) Puede ser malo, corrompido e injusto el sistema de gobierno que el representa; pero en la medida en que la sociedad sobre la que preside es estable y tradicional, representa él la norma de vida [...] Mas si este orden estable, por pobre que deba ser, viene a ser amenazado desde fuera o desde*

¹⁴² Ver FREGA, Ana, *Montevideo...*, op.cit. p. 19.

¹⁴³ Ver SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio “El tortuoso camino hacia la independencia de la República Oriental del Uruguay: los realistas en la Banda Oriental en los primeros momentos de la insurgencia”, en, FRASQUET, I. *Bastillas, cetros y blasones*, Majadahonda, Fundación Mapfre, 2006, pp. 28 – 34.

¹⁴⁴ FRADKIN, Raúl O. (2008), “¿Y el Pueblo dónde está?... op.cit. p. 10

*dentro (...) el pueblo se unirá a su alrededor ya que encarna de modo simbólico y mágico el “nosotros”, o es por lo menos la personificación del orden social [...]”*¹⁴⁵

Consideramos que este análisis de los sectores populares urbanos, desde la perspectiva de una sociedad premoderna, ilumina al menos una parte del problema. La ciudad y el poder metropolitano constituían un orden, que si bien podía ser en muchos aspectos opresivo, generaba también redes de protección, que aparecían en la coyuntura amenazados.

En un escenario donde el hambre además es una realidad tangible la participación en este tipo de acciones acarrea beneficios inmediatos. Al día siguiente se suceden saqueos que llevan a que muchas tiendas cierren sus puertas. Al mismo tiempo, Acuña de Figueroa relata como ante la amenaza “*de las miserables turbas*”, los *puddientes*, “*sus amplias despensas al público abrieron*”¹⁴⁶, entregando alimentos a *la plebe*.

En tal sentido, creemos que el repaso de los diversos episodios reseñados, marca la utilización de modalidades de acción colectiva de origen tradicional, como los tumultos y motines, en una coyuntura de cambio de época como es el proceso de desintegración de los imperios ibéricos, verdadero punto de inflexión de tradiciones, según el historiador Raúl O. Fradkin¹⁴⁷.

¹⁴⁵ HOBBSAWM, Eric (1968) *Rebeldes Primitivos*, op.cit. p.156.

¹⁴⁶ ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco, *Diario...*T.II, p 347.

¹⁴⁷ FRADKIN, Raúl O. (2010) “La acción colectiva popular...”, op.cit. p.2.

ANEXO N° 1- Fuerzas militares al 23 de junio de 1814 según parte de Agustín Vedia a Carlos de Alvear.¹⁴⁸

Cuerpos	Oficiales	Sargentos/cabos ¹⁴⁹	Soldados
Infantería de la Provincia	34	82	199
Artillería Veterana	21	68	240
Dragones	22	21	44
Lorca	32	178	523
América	39	157	548
Granaderos a Caballo	16	34	160
Sevilla	2	9	50
Blandengues	16	21	40
Madrid	19	53	192
Albuera	4	16	50
Partida de la Plaza	0	5	24
Retirados de la Colonia	5	1	7
Batallón infantería de Marina	4	0	137
Caballería de Chaín	12	41	198
Morenos a sueldo	3	8	48
Cuerpo de Ingenieros	2	0	0
Estado Mayor de la Plaza	13	0	0
Total tropas veteranas	244	694	2460
Voluntarios de Infantería	21	107	261
Caballería de Maldonado	1	21	0
Emigrados del Uruguay	0	5	27
Tercio de Emigrados de Neira	7	19	100
Compañía de Santa Lucía	2	11	29
Infantería de Extramuros	8	0	154
Compañía de Mujica	1	8	64
Morenos de nueva creación	34	11	344
Milicia de caball. Agreg. a Drag.	20	0	128
Partida de Escalante	0	0	25
Compañía de Sobera	0	2	45
Milic. de Cab. agreg. a Artillería	4	27	213
Cuerpo de Artillería Nacional	15	39	265
Bat. Distinguidos del Comercio	19	37	244
Total de Milicias	132	287	1879
Total Guarnición	376	981	4359

¹⁴⁸ Documento citado en LAMAS, Andrés, *Colección de Memorias y documentos para la historia y la geografía de los pueblos del Río de la Plata*, Montevideo, 1849, p. 102. En nota al pie se señala “En esta relación falta: Emigrados de López 140; Miñones 100= 240”.

¹⁴⁹ Incluye a los tambores.